

MISCELÁNEA

UNA ADAPTACIÓN RESPECTO
DEL ORIGEN DEL PRIMER APELLIDO
DE ESTEBAN DE ZAMALLOA Y GARIBAY

Aprovechando el período vacacional he tenido la oportunidad de leer el volumen “Esteban de Garibay, un guipuzcoano de la corte del rey Felipe” de Jesús Moya, editado por esa Real Sociedad. “Garibay refirió la fantasiosa etimología de “San Malo” en la Baja Bretaña”, como posible localización del origen de su apellido. Caro Baroja dice no está tan bien pensado y sugiere para el apellido Zamalloa una etimología más llana y vascongada: “tal vez apodo familiar de arrieros, no necesariamente guipuzcoanos, ni siquiera vascos de origen”.

Creo, sin riesgo a equivocarme que está localizado el origen de los *Zamalloa* en la casa solariega de Zamalloa, merindad de Zornotza, anteiglesia de Amorebieta y cofradía de dueda. Así figura en las fogueraciones del Señorío de Bizkaia de los años 1704, 1745 y 1796. En los dos primeros aparecen “Zamalloa de Suso” y “Zamalloa de Yuso” y en 1796 “Zamalloa de Arriba” y “Zamalloa de Abajo”. Aún hoy en día, *Zamalloagoikoa* y *Zamalloabekoa*. También en 1796 subsistía el apellido *Zamalloa*, en su propia casa solariega de “Zamalloa de arriba” y como mayorazgo “Antonio de Zamalloa”. Curiosamente, ahora el caserío *Zamalloagoikoa* es la vivienda estacional o de transhumancia de un pastor del Goierri guipuzcoano, “probinzianoa da”, como me dijo un lugareño, ya que tanto, en nuestra zona como en Leizta, “provincianos” sin ningún sentido peyorativo, sino histórico y popular, son los de la “Provincia” por autonomasia, tanto para los euskaldunzaharras del viejo Reino, como para los del Señorío. “Territorio-histórico”, es un dislate sin tradición histórica, geográfico-política y lingüística. En 1745 aparece un tercer Zamalloa como molino todavía en marcha el año pasado y que lleva el nombre en su frontis: Errotazarra. Los de los caseríos Zamalloa, cuatro en la actualidad, contando el molino, dos están visibles al norte de la autopista Bilbao-Behobia, cerca de la ikastola Lauaxeta y convento de los Pasionistas y con unas vistas estupendas hacia la crestería del Duranguesado.

El apellido Zamalloa es bastante conocido en todo el Duranguesado, Zornotza, Galdakao, etc. Personalmente conozco alrededor de más de una veintena de personas con ese apellido, cuatro de ellos sacerdotes y un carmelita, fallecido anteayer, el P. Alejo Zamalloa.

Teniendo en cuenta que Mondragón era la cabecera del arciprestazgo de Léniz (Leintz en euskara) que durante siglos, hasta la creación de la diócesis de Vitoria, a mediados del siglo XIX abarcaba todo el alto Deba, exactamente, 8 de la 9 parroquias del condado de Aramaiona, juntamente las de la cuenca del Deba; Leintz-Gatzaga/Salinas de Leniz; las de Eskoriatza, Aretxabaleta, Mondragon/Arrasate; las tres de Oñati, las dos de Antzuola; las tres de Bergara y las dos de Elgeta. ¿Tendría alguna relación de antepasados clérigos nuestro Esteban? A fin y a cabo no distan 30 km. de Zamalloa a Mondragón, el arciprestazgo de Durango, ambos durante siglos de la misma diócesis calagurritana.

Un cordial saludo de

Jose Luis Lizundia Askondo

UNA PETICIÓN DE D. DIEGO DE ALAVA (1590)

Muy desdibujado ha quedado en nuestras Enciclopedias d. Diego de Alava. Vitoriano de nacimiento (1557). Apenas se registra que editó un libro de no poco relieve: *El perfecto capitán instruido en la disciplina y nueva ciencia de la Artillería* (1590). Se dice que fue de los primeros, si no el primero, en aplicar las matemáticas a la artillería. Un documento perdido en el Archivo de Simancas abre un pequeño portillo en la biografía de Don Diego. Está repetido, con ligeras variantes, y reproduce una petición hecha por él a Felipe II. Por él sabemos que era hijo de Don Francés de Alava, figura notable cuyo mérito aerea: sirvió cincuenta años al Emperador Carlos V y a Felipe II. Sabemos que falleció en 1583. Tomó parte en la guerra de Alemania (1547), en la batalla de San Quintín (1557), en la guerra de Siena (1552) y en otras ocasiones, y desempeñó la embajada de París de 1564 a 1571. Rectitud e inteligencia fueron sus cualidades sobresalientes. Su hijo nos dice que fue Capitán general de la Artillería del Consejo de Guerra diez y seis años. Además sirvió en la jornada de Portugal — la sucesión de Felipe II en la corona portuguesa a la muerte del Rey Don Sebastián— y posteriormente acompañó al monarca a las Cortes de Monzón, muriendo en Valencia. Y todo ello... “sin aversele hecho alguna merced en estas jornadas ni en diez y seis años antes de su muerte”.

La embajada parisina de don Francés en momentos delicadísimos y convulsos para la corona francesa han merecido la edición de sus despachos. Por cierto, con lagunas que han sido cubiertas con documentos del Archivo de San Millán, que conserva el Ayuntamiento de San Sebastián y que han sido recién-

temente editado por D. Pedro Rodríguez en la serie de monografías del Instituto Doctor Camino (San Sebastián 1).

Hijo de tal padre, algo podía pretender de la benevolencia de Felipe II. A través del Consejo de Italia y probablemente a raíz de la muerte de su padre, el Rey le mandó que presentase sus pretensiones. Solicitó la Compañía de hombres de armas que estaba vacante por muerte del Conde de Cifuentes, decidido a servir al Rey fuera de España “en las ocasiones de mayor dificultad y peligro” y con afán “de añadir experiencia al caudal que ha mostrado tener en la disciplina militar y nuevo uso de la Artillería”. Diversos pleitos forzosos, y entre ellos uno relativo a un mayorazgo, le habían impedido cumplir con su sueño. Mas su empero era “seguir los pasos de su padre”, el gran Francés de Alava. El mismo año en que presentaba esta petición editada su libro antes citado. Parece que acabó de General de Artillería. Y desde luego contó con el apoyo y recomendación del Consejo de Guerra, según la segunda minuta del documento que damos a conocer.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

Petición de D. Diego de Alava a Felipe II

1.

29 julio 1590

Señor

Don Diego de Alava, hijo de don Franzes de Alava, dize que su padre sirvió a V. Magd. y al emperador nuestro señor cincuenta años en toda la guerra de Alemania, en la jornada de San Quintin, en la de Sena y en todas las demas ocasiones que se ofrezieron, hasta que le hizo merced de la enbajada de Francia donde sirvió ocho años con la rectitud e ynteligencia que V. Magd. sabe, y en el oficio de Capitan general de la Artillería y Consejo de guerra diez y seis, y en este tiempo sirvió en la jornada de Portugal con las ventajas que V. Magd. vio, y en la de Monzon, en la qual murio en Valencia, sin aversele hecho alguna merced en estas jornadas ni en diez y seis años antes de su muerte. Suplica a V. Magd. que, pues, aviendole mandado por la via del Consejo de Ytalia declarase sus pretensiones, no a sido servido en quatro años que a asistido a ellas de resolberse en alguna, se sirba de hazerle merced de la Compañía de hombres de armas questa baca por muete del Conde de Zifuentes, porque, aunque su yntencion fue siempre servir a V. Magd. fuera despaña en las ocasiones de mayor dificultad y peligro, por añadir esperiencia al caudal que a mostrado tener de la diciplina-militar y nuevo uso de la Artillería, pleytos forçosos y de ynportancia no le an dado lugar a escuchar su deseo, principalmente el de un mayorazgo que pide asistencia propia por muchos respetos particulares; y por no dejar de seguir en este tiempo los pasos de su padre, desea ocuparse en esta Compañía, para que V. Magd. vea si se podran tener algunas esperanças de su prozeder para negocios de mayor ynportancia, en pudiendo libremente acudir a ellos y morir sirviendo en la guerra a V. Magd., que es el fin de todos sus yntentos, y en esto resévira particular merced de V. Magd.

En la capilla del documento: Don Diego de Alaba, hijo de don Frances de Alaba. A 29 de Julio 1590. Al Secretario Prada. *De otra mano:* A consulta

(Archivo general de Simancas, *Guerra Antigua*, Leg. 307, n. 143).

2.

Señor

Don Diego de Alava, hijo de don Frances de Alava, difunto, dize que su padre si vio a V.Md. y al enperador nuestro señor que esta en gloria, mas de 50 años en toda la guerra de Alemania, en las jornadas de San Quintin, Sena y en todas las demas ocasiones que se ofrecieron, y en le embaxada de Francia 8 años y en el Consejo de guerra de V.Md. y Capitan general del Artilleria 16 años, y en ellos se hallo en la jornada de Portugal y al cabo murio en Valencia viniendo V.Md de Monzon, sin aversele fecho ninguna gracia en 17 años antes de su muerte. Suplica a V.Md. que pues, aviendole mandado por via del Consejo de Ithalia declarase sus pretensiones, no a sido servido en 4 años que a asistido a ellas de resolverse en alguna, le haga merced de la Compañia de hombres de armas que esta vaca por muerte del Conde de Cifuentes, porque aunque su deseo es servir en la guerra fuera de España, pleytos forçosos le an obligado por aora a no poderlo hazer como lo hara adelante, procurando dar muestra en el servicio de V.Md. como lo deve hazer.

El Consejo tiene entendido que V.Md. sabe lo mucho y bien que don Frances de Alava su padre sirvio a V.Md. y asi le parece que en consideracion de sus servicios, sera muy justo que V.Md. le mande hazer merced si no fuese en esto, en cosa con que pueda sustentarse honradamente y segun las pisadas de su padre, pues sera obra muy digna de la grandeza de V.Md. y en el dicho don diego muy bien empleada

(Archivo general de Simancas, *Guerra Antigua*, Leg. 307, f. 144)

EL PINTOR BARRUETA ASTEINZA
Y UNAMUNO:
DOS CARTAS INÉDITAS

En mi libro *Los pintores vascos y Unamuno* (Bilbao, Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa, 1995) edité medio centenar de cartas a Unamuno de los pintores José Arrue, Bienabe Artía, Juan de Echevarria, Antonio Guezala, Francisco Iturrino, Manuel Losada, Ascensio Martiarena, Darío de Regoyos, Jesús de Ugarte, Ramón de Zubiaurre e Ignacio Zuloaga, con el añadido de cartas de Paco Durrio y de guido Caprotti, el italiano afincado en Valmaseda. Puedo hoy añadir dos cartas más del pintor vizcaino Benito Barrueta Asteinza.

Bermeano de nacimiento, nacido en la Torre de Ercilla el 21 de marzo de 1873 e iniciado en la Pintura por Antonio de Lecuona, el mismo que enseñó

dibujo a Unamuno, hizo el servicio militar en Madrid, circunstancia que aprovechó para acudir al Museo del Prado y ejercitarse en copiar cuadros. Más tarde estudió en la Escuela de Artes y Oficios. Once años pasó en París, donde conoció a Picasso y gozó de la amistad de Juan Gris y de los bilbainos Juan de Echevarria y Paco Durrio. La Guerra de 1914 le trajo a Bermeo. Perteneció a la Asociación de Artistas Vascos y expuso en París, Bruselas y Bilbao. Fue profesor de la Escuela de Artes y Oficios. En 1937 en plena guerra civil pasó a Francia de donde regresó al año siguiente, falleciendo el 5 de diciembre de 1953 (*Enciclopedia Vasca*, de Auñamendi, IV, 168).

Su primera carta a Unamuno, al que trata de “muy ilustre paisano” data del 4 de octubre de 1909 y está escrita desde París. Por ella sabemos que conoció a Unamuno en Bermeo camino de la huerta de Juan Arzadún, el militar poeta amigo del Rector salmantino. La carta narra un episodio muy parisien, esto es, la aparición y desaparición de quien se decía literato y corresponsal de *El Mundo* de Lisboa, llamado Pedro Luis de Galvez. “Trampeando, conseguí vivir algunos días por Montmartre”, hasta que desapareció dejando un paquete de periódicos (*La Nación*, de Buenos Aires), unos libros y una carta que parecía ser de Unamuno. Barrueta deseaba, antes de enviar todo ello, esperar las órdenes de Unamuno (*Carta 1*).

Pocos días después hace el envío. Barrueta Asteinza se había entretenido leyendo los artículos de Unamuno en *La Nación* y confiesa que anteriormente había leído algunos libros de Unamuno que le dejaron “viviente recuerdo”. En la carta encontramos una confesión autobiográfica “Sin guía ni guita vine por aquí, empujado por la sed de aprender. Trabajo y vivo sano en medio de mi pobreza, esperando a cuando pueda decentemente largarme de aquí. Me he empeñado en andar solo sin muletas y, como es natural, haciendo por llegar siempre a mejor”. Como considera a D. Miguel “de los raros bascongados que se interesan en verdad por los artistas de esa”, le recomienda vivamente al arquitecto Teodoro Anasagasti, pensionado de España en Roma, quien “trabaja duro sin hacer bulla y vive enamorado de su arte”. Y firma su carta como paisano y amigo (*Carta 2*). No anduvo descaminado el pintor en sus presagios sobre el también bermeano Anasagasti. Fue Medalla de oro en la Exposición Nacional (1910) e igualmente en la Universal de Arquitectura de Roma (1911), Profesor de la Escuela Superior de Arquitectura desde 1915 y Arquitecto del Ministerio de Fomento, así como Académico de Bellas Artes (1929). Murió en Madrid el 21 de agosto de 1938 (*Enciclopedia general*, de Auñamendi II,15).

Es un testimonio más de un artista, empeñado en aprender, que mezcla pobreza con vocación e ilusión, empeñado en andar “sin muletas”.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

1.

Sr.D. Miguel de Unamuno

Muy ilustre paisano:

Recordando que hace años conocí a V. en persona, camino de la huerta de Arzadun en Bermeo, y presentado por este nuestro poeta, me atrevo a distraer un momento su atención, de otras cosas mas importantes seguramente.

Aparecio por aqui un día un fulano diciendose literato, corresponsal del Mundo de Lisboa, muy amigo de V., y llamarse Pedro Luis de Galvez.

Con estos titulos, trampeando, consiguió vivir algunos dias por Montmartre, hasta que agotado su ridiculo ingenio, desapareció, dejando un paquete de periódicos (la Nación) algunos libros y una carta que creemos debe ser de V. Mi amigo y vecino el Sr. Agero que los guardaba me ha confiado estos objetos a fin de enviarlos a V., pero antes me ha parecido mejor esperar a lo que V. me ordene y ponerme muy gustoso a su servicio.

Le saluda afectuosamente su paisano

R. Barrueta Asteinza

Ravignan 13, Paris 4 octubre 1909

CMU B 2,2

2.

Sr. Dn. Miguel de Unamuno

Muy Ilustre paisano y amigo:

Hoy le embio los periodicos por correo, certificados, y va tambien junto la carta que hemos visto por la firma que es de V.

Van un poco en retardo por culpa de mi curiosidad que me retuvo leyendo sus escritos de la Nación. Había leído antes algunos libros de V. que me dejaron viviente recuerdo.

Sin guia ni guita vine por aqui, empujado por la sed de aprender; trabajo y vivo sano en medio de mi pobreza esperando a cuando pueda decentemente largarme de aqui. Me he enpeñado en andar solo sin muletas y como es natural haciendo por llegar siempre á mejor.

Como V. D. Miguel es de los raros bascongados que se interesan en verdad por los artistas de esa, me voy á permitir indicar un nombre mas á la tropa que V. señala, se llama Teodoro Anasagasti, arquitecto, pensionado de España en Roma que trabaja duro sin hacer bulla y vive enamorado de su arte; algun día tendra ocasion de conocer algo de lo que a hecho ya.

Perdone sobre todo el retraso en que van los objetos de su interes, y ofreciendome servirle de mi mejor (*sic*), aunque no sea mas que en insignificancias como esta, le saluda su paisano y amigo

R. Barrueta-Asteinza

Paris 19 octubre 1909

CMU B 2,1